



los 74 años, Cirilo Hancco Aquima lloró como si tuviera 10. Eran los últimos días de febrero de 2017 y este hombre flaco, alto, de un metro ochenta y piel color caoba se enfrenta a la impotencia de ver sus cultivos marchitos por una granizada. Perder la comida de su familia para todo el año, en lo que dura una siesta vespertina, es un golpe incomprensible para citadinos que encuentran todo en el supermercado. Sin perder tiempo, fue a buscar abono para tratar de

reanimar a su alicaída despensa. Total, lo último que se pierde es la esperanza. Y en este rincón del Perú, alrededor de los cuatro mil metros sobre el nivel del mar, están acostumbrados a vivir en una combinación de espera e incertidumbre.

Cuatro horas de carretera zigzagueante, gélida y protegida por innumerables montañas separan la ciudad de Cusco con Espinar, una provincia del sur del Perú que parece vivir en una congeladora y limita con Arequipa y Puno. A media hora de Espinar se encuentra la comunidad campesina de Manturca, distrito de Coporaque, donde vive Cirilo y donde crio a sus nueve hijos. En medio de una extensa pampa donde parece no crecer nada, tiene su casa. "Antes el clima era parejo. Ahora en cualquier tiempo cae lluvia, granizada, vientos huracanados que tumban todo. De un momento a otro se despeja y hay un calor que sancocha. El otro día encontré una alpaca recién nacida cocinada por el sol", interrumpe Cirilo Hancco, con los ojos





CIFRAS

39.485 hectáreas de paionales, bosques de queuña, puyas de Raimondi e interminables cañones se busca conservar en las alturas de Cusco.

2.348 hectáreas tiene el bosque de queuña de Tres Cañones, el más extenso del sur de Cusco y el norte de Arequipa.

100 hectáreas de colle, queuña y demás especies nativas serán reforestadas por el Gobierno Regional de Cusco para ayudar a la regeneración de los suelos.

25% de los bosques de puya de Raimondi de Cusco se encuentran en esta futura área de conservación.

10 especies son amenazadas por la caza furtiva en la zona. Entre ellas, el puma, la vicuña, el picocono gigante, el flamenco común y el sapo andino.

Cañones de 80 y hasta 250 metros van apareciendo en el camino junto a sorprendentes bosques de piedras.

llorosos y la piel reseca.

TRES CAÑONES

Cuando se recorre esta parte de Espinar, profundos cañones de 80 y hasta 250 metros van apareciendo en el camino junto a sorprendentes bosques de piedras, todos formados hace más de 2.500 millones de años. Vizcachas y venados van advirtiendo que es un lugar especial. Bosques de queuña, rodales

de puya de Raimondi y complejos arqueológicos en perfecto estado de conservación y protegidos por el Ministerio de Cultura hacen preguntarse por qué este espacio es tan poco visitado.

Y por si fuera poco, este apreciado lugar sufre amenazas constantemente. El caudal del agua dejó de ser como antes y los bosques de queuña y de puyas de Raimondi vienen siendo deforestados. Es así que el Gobierno Regional de Cusco, junto con las comunidades campesinas de Mamanihuayta, Manturca y Cerritambo, de los distritos de Coporaque y Suyckutambo, han decidido unirse para conservar 40 mil hectáreas de pajonales, quebradas y montañas. Lo han llamado Área de Conservación Regional (ACR) Tres Cañones. A este proceso de categorización solo le falta el visto bueno del Ministerio de Ambiente y luego de la Presidencia del Consejo de Ministros para concretarse.

"Con el ACR se busca mejorar la calidad de vida de las tres comunidades. Queremos proteger el agua que fluve por estos tres ríos y promover el desarrollo turístico de la zona", nos cuenta Alberto Gonzáles, responsable del repoblamiento vegetal del ACR Tres Cañones y representante del Gobierno Regional

MAUKA LLAQTA.

Imponentes vestigios incas que descansan al lado del río Apurímac demuestran la importancia de esta zona del Perú.



de Cusco, quien confirma además el plan de conservación de la región, que busca lograr la categorización como ACR de otros tres destinos cusqueños: el circuito Cuatro Lagunas (en la provincia de Acomayo), la cadena de nevados de Ausangate (en el distrito de Ocongate) y la zona de Urusayhua, en La Convención.

JÓVENES A LA OBRA

Raúl Hancco es el cuarto de los nueve hijos de Cirilo. A los 13 años lo mandaron a trabajar a la chacra de sus tíos en Caylloma, Arequipa. A los 17 llegó a Lima buscando estudiar. A los 27 ha regresado a Espinar hablando inglés, francés, español

PAISAJE BIODIVERSO

La conectividad de Tres Cañones con el Cañón del Colca lo convierte en un atractivo turístico importante que debe ser conservado.

Con sus espectaculares paisajes, paredes y ríos, Tres Cañones podría convertirse en la nueva capital de los deportes de aventura en el Perú.

Hace falta proteger su biodiversidad. Las especies más vulnerables en la zona son la taruca y el cóndor andino. Cada vez se ven menos en Espinar y en el norte de Arequipa.

HEREDERO.

Raúl Hancco regresó a Espinar luego de estudiar Administración Turística en Lima. Hoy, es un líder en su comunidad y promueve la conservación.

BOSQUE DE PIEDRAS.

Los ríos Cayomani, Cerritambo y Apurímac le han dado forma a esta zona en los últimos dos mil millones de años.





y quechua, además de un diploma en Administración Turística, que logró mientras trabajaba como repartidor de una conocida marca de gomas y útiles escolares en la capital. Ahora se ha convertido en un líder en Espinar. Creó la organización Águila Élite,

que apoya a jóvenes en temas de liderazgo y es el secretario de prensa y propagandas de la Organización de la Juventud de Coporaque. No tiene hijos ni esposa, pero piensa en el futuro. "Nosotros estamos cultivando en los jóvenes la conservación y el turismo. Recuerdo

"En Tres Cañones podemos practicar canotaje, rapel, trekking, turismo de naturaleza", explica Hancco.

cuando era niño y el agua no faltaba, todo era verde. Veía cóndores, tarucas, venados", sentencia Raúl Hancco, con la nostalgia de un joven que ve su infancia secarse.

Hancco calcula que son al menos medio centenar de jóvenes que se reúnen con nuevas ideas todas las semanas. Ellos quieren mostrar Espinar más allá de las minas y los camiones. "Acá tenemos mucho para hacer. En Tres Cañones podemos practicar canotaje, rapel, trekking, turismo de naturaleza. Estamos repletos de

restos arqueológicos, como Mauka Llaqta. Además, si seguimos por el río Apurímac, estamos conectados con el Cañón del Colca, otra maravilla", afirma Hancco, quien regresó a su tierra para devolverle con su trabajo todo lo que ella le ha dado y enseñado. //

